

LA PRÁCTICA DE LOS EJERCICIOS EN TIEMPOS DE IGNACIO: INSTRUMENTO DE APOSTOLADO Y SU EFECTO MULTIPLICADOR.

¿Qué efecto tuvo la práctica de EE en tiempos de Ignacio? Según señala Iparraguirre: “En vida de Ignacio hicieron los EE completos unas 7.500 personas, de ellas 1.550 mujeres contando entre ellas religiosas, y unos 6.000 hombres de los cuales 1.000 eran ya religiosos o que abrazaron la vida religiosa después de los EE. La inmensa mayoría eran seculares que continuaron viviendo en su estado”.

A continuación, vamos a extraer algunas frases significativas de una larga cita de Polanco en *Sumario hispánico del origen y progreso de la Compañía de Jesús*. La cita consiste, prácticamente, en la transcripción de las cartas de dos de los primeros compañeros de Ignacio, Laínez y Fabro, en las que describen su agotadora tarea apostólica por Parma. En esta misión, los EE ocupan un lugar privilegiado. Pero lo que más nos interesa resaltar es que el efecto que producía la experiencia de EE era multiplicador (véase nota al final¹) (y no olvidemos que uno de los “ejercitadores” era Fabro que, según Ignacio, era el que mejor los daba):

“97. (...) Allende desto, los que los han hecho, danlos a otros, de modo que hoy los hacen en Parma más de ciento: (...).

100. Allende desto, ha abierto Ntro. Señor en los monesterios de monjas. (...); y en este medio iban a informarles y solicitarles de los ejercicios una secular, sobrina de la abadesa, y un sastre del monesterio, a los cuales don Paulo nuestro había dado ejercicios; y de tal manera las movió Ntro. Señor, que a la última prédica dijo una que me quería hablar; y vienen tras ella hasta 14, y me dicen que quieren ejercicios. (...).

105. Hasta aquí M^o Laynez. Entre otras personas, a quienes fueron dados los ejercicios, fue una mujer llamada la Julia la casada, en Parma de gran opinión de santidad; (...). Esta, aprovechándose primero de los ejercicios en la cama, (donde está continuamente por sus enfermedades grandes), los dio a mucho número de otras mujeres; y decía grandes cosas que Dios N. Señor había de hacer por esta Compañía. Había también algunos caballeros que los hacían y [señoras] de manera, y entre ellas la condesa de la Mirándula (...).

108. (...) los maestros de escuelas (...) a muchos de sus discípulos capaces también han dado los ejercicios primeros. Símilmente algunas mujeres por oficio toman de ir de casa en casa, enseñando doncellas y otras mujeres, las cuales no pueden ir con libertad fuera. Siempre ante todas cosas les dan los diez mandamientos, VII pecados mortales, y después lo que es para la confesión general.”¹

Creemos que merece la pena comentar algunas de las frases más significativas que expresan dimensiones importantes de la práctica de los EE en tiempos de Ignacio. En primer lugar, hemos de recordar que el primer grupo de compañeros, los que fundaron la Compañía de Jesús junto con Ignacio, surge de la experiencia de EE. Además, los EE van a ser el gran instrumento de apostolado que utilizaron, no sólo los primeros jesuitas, sino todo aquel que entra en contacto con la Compañía. Y así, aquellos primeros “ejercitantes” se convierten automáticamente en “ejercitadores”. La experiencia de EE en aquellos primeros momentos siempre tuvo ese efecto multiplicador y que parece que es inherente al método: “allende desto, los que los han hecho danlos a otros. (...). De los ejercicios escribe M^o Fabro que no puede hablar en

particular habiendo tantos que los dan, que no saben el número: (...) queriendo todo mundo hacerlos, hombres y mujeres.”. Sólo con el tiempo se producirá una especie de “secuestro” por parte del “especialista” (¿el Director de EE?), cuya única explicación es que el método dejaba de serlo para convertirse en la misteriosa originalidad que cada Director (?) poseía.

Es especialmente destacable la incidencia que, en tiempos de Ignacio, tuvieron los EE en el laicado: nunca olvidemos que los EE fueron inspirados a un laico y las primeras personas que los recibieron, en su mayoría, lo eran también. Más aún, tenemos el pintoresco caso del monasterio donde Laínez va a predicar “*de cosas peculiares de la religión*”, cuyas monjas son animadas a hacer los EE por una seglar (sobrina de la abadesa), o el sastre que había hecho los EE previamente con “*don Paulo nuestro*”. Pero tenemos la circunstancia, más sugerente aún, de “*la Julia la casada*” que “*aprovechándose primero de los EE en la cama (donde está continuamente por sus enfermedades grandes), los dio a mucho número de otras mujeres*”.

Por otro lado, Fabro en su carta nos dice: “*Y aun los EE dan algunos parroquianos a sus súbditos*”, y más adelante sigue diciendo: “*Los maestros de escuela (...) a muchos de sus discípulos capaces también han dado los ejercicios primeros. Similmente algunas mujeres por oficio toman de ir de casa en casa, enseñando doncellas y otras mujeres, las cuales no pueden ir con libertad fuera. Siempre ante todas cosas les dan los diez mandamientos, VII pecados mortales, y después lo que es para la confesión general*”. Los EE, por tanto, están destinados a todo hombre y a toda mujer.

Los Ejercicios son la vida y la experiencia de Ignacio y, como nos decía Cámara en su Memorial, hablando de cómo Ignacio tenía asimilado el método de los EE, “*que parece primero los haber plantado en su ánima*”.

¹ **FONTES NARRATIVI, TOMO 1º.** Sumario hispánico del origen y progreso de la Compañía de Jesús: páginas 212 - 221 (D.7, 97 - 113).

A continuación, y para aquellos lectores interesados en conocer textos del tiempo de Ignacio, reproducimos algunos párrafos más de las cartas de Laínez y Fabro:

“99. (...) *Los ejercicios in dies crescunt: que muchos de los que los han hecho, los dan a otros, quién a diez, quién a 14; (...) y universalmente todos mudan tanto la vida y costumbres, que es para loar al Señor; (...).*

102. *En otro monesterio he hecho dos prédicas, y su confesor (al cual don Hierónimo dio los ejercicios), los da a la mayor parte dellas, y han empezado las confesiones con harto fruto. (...).*

106. *De los ejercicios escribe Mº Fabro que no puede hablar en particular habiendo tantos que los dan, que no saben el número: (...) queriendo todo mundo hacerlos, hombres y mujeres.*

107. (...), *y aun los ejercicios dan algunos parroquianos a sus súbditos.*

109. *Cuánto fruto se es hecho hasta aquí, en Parma y fuera, por este medio, yo no lo sabría ni podría explicar, como ni podría decir cuánto bien sea entrado dentro y fuera (...). De sacerdotes cuántos y cuáles se son reducidos al buen vivir por vía de los ejercicios, los cuales todos, van perseverando, algunos no tornando atrás, otros haciendo fruto de día en día para con otros. (...). Y no solamente las nuestras de los dos, mas etiam porque otros tres de los que han hecho los ejercicios, han predicado en el condado, de modo que diez o doce lugares principales del Parmesano se son conmovidos a todo bien.”*

Adolfo Chércoles sj.

ⁱ **Nota del redactor:** véase más abajo el testimonio sobre la experiencia de acompañamiento de los EE en una prisión.